

¿TE VAS A CASAR?: APRENDE CÓMO CONSTRUIR UN HOGAR QUE HONRE A DIOS.



*Abrió la tierra su boca, y los tragó a ellos, a sus casas, a todos los hombres de Coré, y a todos sus bienes. Y ellos, con todo lo que tenían, descendieron vivos al Seol, y los cubrió la tierra, y perecieron de en medio de la congregación. Y todo Israel, los que estaban en derredor de ellos, huyeron al grito de ellos; porque decían: No nos trague también la tierra. También salió fuego de delante de Jehová, y consumió a los doscientos cincuenta hombres que ofrecían el incienso. **Números 16:32-35***

Si estás en planes de casarte, o si ya tienes un hogar formado, la historia narrada en el capítulo 16 del libro de Números te ofrece valiosas enseñanzas. Te invito a tomar tres minutos para leerla. Entre las muchas lecciones que podemos extraer de este capítulo, hay una en la que necesariamente debemos reflexionar.

Coré era un líder; sin lugar a duda, lo era. Ejercía influencia en la vida y en las acciones de cientos de hombres que caminaban por el desierto bajo la dirección de Moisés. Sin embargo, en un momento de su vida olvidó a Dios, se rebeló contra Su voluntad y se levantó contra el liderazgo de Moisés. ¿El resultado? Dios lo castigó: la tierra se abrió bajo sus pies y lo tragó. Coré murió de una manera atroz, y no lo hizo solo: junto a él perecieron su familia y sus seguidores. Así es, su familia también murió a causa de la desobediencia de Coré.

Hoy, en muchos hogares, hay otros “Coré”: hombres que ejercen su liderazgo sin evaluar que sus acciones arrastrarán a su esposa e hijos. Líderes de hogar que abrazan el pecado sin importarles el dolor que traerán a los suyos. Esos son los Coré de hoy.

Te hablo a ti, hombre. El Señor te ha puesto como cabeza y líder de tu casa, como sacerdote que imparte aliento, ánimo, provisión y confianza en Dios. Es tu deber amar a tu familia, cuidar de sus almas y acercarlos al Señor. Tristemente, con frecuencia vemos que es la mujer quien lucha por poner a Cristo en el centro del hogar, cuando esta responsabilidad le corresponde al hombre. Un día, al igual que con el Coré bíblico, Dios pondrá frente a Sí a cada líder de hogar, a cada padre de familia, y lo responsabilizará por el destino que sus decisiones egoístas acarrearán a aquellos a quienes debió amar y proteger. Dios está contigo cuando asumes tu autoridad con carácter y fidelidad. El Padre quiere ayudarte en esta trascendental tarea.

Hasta aquí espero que el principio haya quedado claro: el Señor responsabiliza directamente al hombre del camino y del destino de su casa. Un hombre de Dios se esfuerza constantemente por nutrirse de la Palabra del Señor, mantenerse en el camino de la santificación y servir de modelo y guía para la familia que le fue encomendada.

Estas son las preguntas que todo líder de hogar debe hacerse, al menos una vez al año:

- ¿Qué tanto pongo en práctica los principios de liderazgo cristiano en mi hogar?
- ¿Estoy modelando a Cristo dentro de mi casa?
- ¿Dedico tiempo de calidad para meditar en familia acerca de los principios bíblicos?
- ¿Puede mi familia testificar que soy un guía espiritual eficiente y probado?

Cuando seas bendecido con una familia, no permitas que el pecado te arrebathe el tesoro más grande que Dios te ha entregado. No permitas que tus hijos se pierdan en las garras del enemigo. Lucha, lucha valientemente por ellos, por guiarlos a Cristo y cumplir tu misión.

Tú, hombre, líder de tu hogar, sacerdote de tu casa: ¿has enseñado con paciencia a tus hijos el valor de decir siempre la verdad? ¿Han aprendido de tu ejemplo a vivir con honestidad y a trabajar con esfuerzo? Los hijos de Coré no habían cometido pecado, pero tuvieron que sufrir las consecuencias del pecado de su padre. ¿Cuántos hijos hoy cargan con las consecuencias de las faltas de sus padres? ¿Cuántas esposas sufren por las malas decisiones de su esposo?

No postergues tu deber. Es hoy, es ya, es ahora. Satanás no descansa, tú tampoco puedes hacerlo. Lidera tu familia con amor, con carácter y con el ejemplo. Busca al Señor de todo corazón: Él te mostrará el camino. Él es tu Padre celestial, en Él encontrarás el modelo perfecto de entrega y sacrificio. Dios está contigo en la ardua tarea de defender tu casa.